

Le envían, siempre en traducción francesa, la obra completa poética de Edgar Allan Poe y de Shelley, lo que nos sugiere un interés subyacente por la escuela romántica, tanto inglesa como francesa, pues recibe varios libros de poesía de Lecomte de Lisle y de Victor Hugo.

El poeta, moribundo, traza un ambicioso plan de lecturas en francés, destinado a consolidar sus conocimientos ya existentes, y a penetrar como un erudito, en la cultura literaria francesa. Una parte del cuaderno que destinó a índice mitológico, la fundamental, es una serie de listas de verbos y sustantivos franceses, que indican que el poeta quería dominar el francés expertamente, una clase de dominio lingüístico que va unido a un proyecto vital y profesional.

Ediciones especializadas

[Donación de
D. Manuel González
Quevedo]



GONZÁLEZ, Fernando: *Manantiales en la ruta. Poesías (1918-1921)*; versos iniciales por Tomás Morales; retrato por Victorio Macho. Madrid: Tipografía Artística, 1923. Con dedicatoria autógrafa. Contiene: “En la transmutación del maestro” a Tomás Morales (p. 101-107).

—*Las canciones del Alba*. Las Palmas: Tip. Canarias Turista, 1918. Con dedicatoria autógrafa. Contiene: sección dedicada a Tomás Morales (p. 43-73).

—*Hogueras en la montaña. Poesías (1917. 1923)*. Madrid: Imprenta Clásica Española, 1924. Con dedicatoria autógrafa. Contiene: versos preliminares de Tomás Morales.

MORALES, Tomás: *Las rosas de Hércules: Libros segundo*; viñetas de Néstor y Miguel M. F. de la Torre; guardas de José Hurtado de Mendoza. 1ª ed. Madrid: Pueyo, 1919 (Imprenta Clásica Española). Con dedicatoria autógrafa.

FERNANDO GONZÁLEZ (1901-1972). 4 de enero de 1901, Telde; 24 de junio de 1972 Valencia. Algo más de setenta años. Telde, Las Palmas, Madrid. Después, estancias en Tortosa, Logroño, Bilbao, Valladolid, Barcelona y Aranjuez: catedrático de Instituto en peregrinaje de traslados. De tantos lugares, dos: Valladolid y Madrid. En especial, Madrid. Nuestro poeta, viajero oficial obligado por los destinos de su cátedra.

ALFONSO ARMAS AYALA (1990)

LAS PIEDRAS DE ESTA CALLE

A Antonio Marichalar

Las piedras de esta calle
se sabían mi nombre de memoria,
de tanto que mi madre me llamaba
en los años primeros,
cuando yo de la casa me salía
sembrando la inquietud dentro de casa...

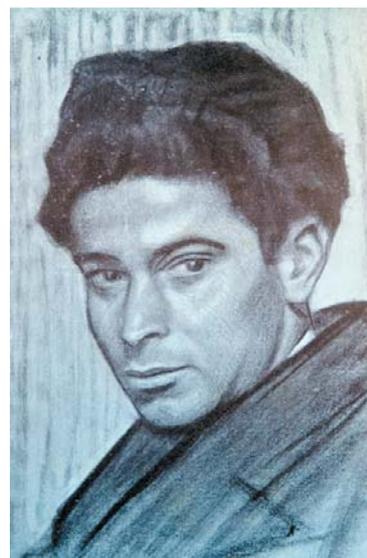
¡Cómo corrí, descalzo, por las piedras
de mi calle natal! –Éramos pobres,
y de niños teníamos zapatos
soló para calzarlos los domingos...

Las piedras de esta calle
han sabido las páginas primeras
del libro de mi vida; las perdidas
páginas que yo nunca leeré,
donde acaso decía: "...nació el niño
en el cuarto mes de enero... Fue en el año
1901..."

[...]

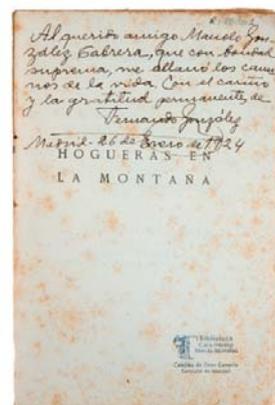
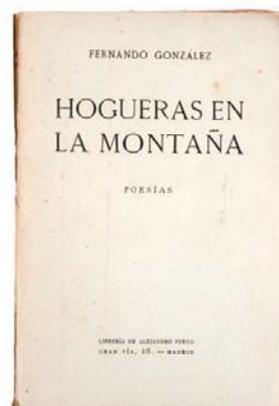
FERNANDO GONZÁLEZ

El reloj sin horas (1929)



*Retrato de
Fernando González*

VICTORIO MACHO



Dedicatoria autógrafa de
Fernando González

[Donación de
D. Manuel González
Sosa]

Espadaña [Revista de poesía y crítica]. Ed. facs. León:
Espadaña, 1978. **Contiene: Mención a Tomás Morales,
p. 625.**



“*Espadaña* predicó y practicó una poesía realista, libre en las formas, antropocéntrica: representaba y era, en aquella hora, la vuelta al hombre, a lo esencial humano, sin evasivas anacrónicas, con todo lo que ello suponía en tal momento. ¿Poesía social, tremendista, religiosa, arraigada, existencial? Todo eso a la vez y no uno cualquiera de esos tributos tomados aisladamente para calificar a la poesía que propagó *Espadaña*, revista que se honró con la rehumanización de lo poético y la poetización de lo humano... Quizá aquel grupo de personas de tan diversa índole, condición y situación social, que se reunía asiduamente en la pequeña Biblioteca Azcárate de León, no se diera cuenta cabal de que *Espadaña*, con tesón y con paciencia, iba cambiando, gota a gota, número a número, [48 números de 1944 hasta 1951], el panorama de la poesía española de posguerra”.

VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA: *Poesía española de postguerra – Teoría e historia de sus movimientos*. Madrid: Prensa Española, 1973.



La Rosa de los Vientos: (1927-1928); estudio preliminar de Sebastián de la Nuez. Las Palmas de Gran Canaria: Mancomunidad de Cabildos, Plan Insular, 1977. (Literatura Facsímiles). **Contiene: mención a Tomás Morales en estudio preliminar, p. 28.**

“Si el primer número de *La Rosa de los Vientos* no lleva, como otras muchas, manifiesto ni palabras preliminares, gracias a un “encartelado de frágiles rojos” (como dice un anónimo cronista, en unos datos justificativos en el núm. 4) enviado por Ramón Gómez de la Serna, nos enteramos de la idea generatriz de la revista.

Allí nos transcribe las palabras de Juan Manuel Trujillo, que predice *La Rosa de los Vientos*:

Cuando noté un día –me dice la misiva– que de las cartas geográficas habían desaparecido las primorosas rosas de los vientos antiguas, mi alma toda se llenó de melancólicas vidrieras góticas.

Consultados sus amigos, uno dijo:

–La cultura de todos los países penetraba por sus picos de estrellas de mar.

Por eso su alma era de oro...

Otro dijo:

–Sobre todo lloran su pérdida nuestras Islas Canarias. Las ninfas oceánicas doliéndose de Prometeo encadenado. Nuestras Islas lloran la desaparición de las rosas de los vientos.

Entonces yo dije:

–Fundemos una revista que las evoque y resucite para en adelante.

Y así se fundó *La Rosa de los Vientos*, que, correspondiendo a su bello nombre, rompió los límites de los ámbitos isleños de las letras y las artes de canarias y abrió nuevos horizontes por los mares y los vientos universales. Y bajo un azul de primavera atlántica salió el primer número en abril de 1927 [se publican 4 números más hasta abril de 1928]. No figuraban en la portada ni capitanes ni pilotos de la aventura. Sólo el índice con una obra original de Juan Manuel Trujillo a la cabeza, y, al término de la nómina, los ornamentadores: Guezala y Casais, y en medio, colaboraciones de Ernesto Pestana Lóbreaga, Leopoldo Goristiza, Leopoldo de la Rosa, Agustín Espinosa, Ángel Valbuena, Elías Serra, y unas iniciales inconfundibles A. E. G., A. V. P. y J. M. T.”

SEBASTIÁN DE LA NUEZ
(1977)